

CONSTRUYENDO UN ESPACIO. APROXIMACION A LA REALIDAD DE LA PRÁCTICA ARQUITECTÓNICA

Salgado de la Rosa, María Asunción¹, Collado Fernández, Óscar²

1: Departamento de Proyectos y Representación Arquitectónica
Escuela de Arquitectura de la Universidad Europea de Madrid
C/Tajo s/n. 28670 Villaviciosa de Odón. Madrid
e-mail: mariaasuncion.salgado@uem.es, web: <http://www.uem.es>

2: Departamento de Proyectos y Representación Arquitectónica
Escuela de Arquitectura de la Universidad Europea de Madrid Universidad
C/Tajo s/n. 28670 Villaviciosa de Odón. Madrid
e-mail: oscar.collado@uem.es, web: <http://www.uem.es>

Resumen. *El escenario dictado por los nuevos grados, exige a los docentes universitarios una reflexión sobre la relación entre su asignatura y el mundo profesional. En un panorama tan incierto como el actual, el fomento de determinadas competencias en el aula, como el aprendizaje a través del error, la responsabilidad por el trabajo realizado y la gestión de equipos, marcan la diferencia.*

Conscientes de esa responsabilidad, dos profesores de la Escuela de Arquitectura de la UEM, decidimos aunar esfuerzos y plantear conjuntamente un modelo de trabajo por etapas que barrera de forma profesional todo el proceso que requiere un proyecto. Dicho proyecto se centraría en un modelo cuyo desarrollo se ajustaba plenamente al programa de la asignatura.

La primera fase arrancarían con el enunciado del ejercicio expuesto en formato de concurso. Cada alumno individualmente, debía desarrollar un modelo. En una segunda fase, una vez elegidas las propuestas ganadoras, se involucraría a toda la clase en la ejecución real de dichos modelos según los parámetros planteados en el ejercicio.

Este simulacro de realidad en el ámbito universitario, contribuyó al entendimiento por parte de los alumnos de los criterios de evaluación competencial que dicta la titulación y nuestra responsabilidad frente a la sociedad.

Palabras clave: Trabajo en grupo, modelo, ensayo de realidad, concurso, ejecución.

1. INTRODUCCIÓN. EL GIRO NECESARIO EN UN CONTEXTO DE CRISIS

En un entorno socio económico como el actual, la iniciativa y el trabajo en grupo se presentan como salidas sino únicas, sí fundamentales en el ámbito laboral.

Si además ese ámbito de trabajo es uno de los más dañados por la llamada crisis del sector inmobiliario, más aún.

El trabajo del arquitecto como figura capaz de desempeñar múltiples roles en su ejercicio profesional, es uno de los conocimientos más difíciles de transmitir a los alumnos.

No basta con desarrollar una buena idea, hay que saber confrontarla con la realidad, hacer frente a su elaboración, saber ponerse en el lugar del promotor, cuidar su economía, la calidad de lo ejecutado y ajustarse a los plazos de realización, entre otros. Todas son tareas fundamentales que en el día a día un arquitecto debe desarrollar.

Por esa razón los profesores que compartíamos turno en la asignatura de Maquetas y Prototipos de segundo curso de grado en Arquitectura de la UEM, decidimos dar un giro a la asignatura. En nuestro ánimo estaba ofrecer a nuestros alumnos una estructura de la materia orientada al aprendizaje proactivo de las competencias propias de la actividad profesional.

El éxito de esta innovación introducida en la docencia de esta asignatura no solo se cuantifica en términos de resultado, sino también de experiencia adquirida. Una experiencia a través de la cual los alumnos han superado los problemas propios de la construcción de una arquitectura real a la que se han enfrentado desde la objetividad, considerando las limitaciones que plantea la manipulación de un material real, el cumplimiento de unos plazos de ejecución y el control de calidad de lo ejecutado.

Las consecuencias de esta experiencia han resultado beneficiosas en todos los ámbitos del curso hasta el punto de mejorar la integración de los alumnos extranjeros procedentes de intercambio y generar una dinámica de cohesión y trabajo en grupo que perduró durante el siguiente cuatrimestre. Por esa razón hemos creído que merecía la pena compartir este experimento docente con el resto de la comunidad educativa.

2. OBJETIVOS. ENSAYO DE LA REALIDAD Y DESARROLLO DEL ESPIRITU CRITICO

Conviene mencionar que a lo largo del Grado en Arquitectura de la UEM, es durante el primer semestre del segundo curso de Arquitectura cuando los alumnos asumen por primera vez el reto de proyectar. Si bien el peso competencial propio del proyecto de arquitectura, recae sobre las asignaturas del área de Proyectos, la complejidad de su aprendizaje requiere del esfuerzo de todos.

Teniendo en cuenta que el dibujo se ha convertido en un proceso híbrido y complejo, para un futuro arquitecto aprender el lenguaje del dibujo de manera precisa es clave de cara a establecer una comunicación universal y normalizada con los restantes agentes que intervienen la arquitectura y como no, como punto de partida de un proceso proyectual.

A ninguno de los dos profesores de Maquetas y prototipos, (en la actualidad integrada en el Departamento de Proyectos y Representación Arquitectónica), que llevamos a cabo este proyecto docente en los grupos M21 y M22, nos resulta fácil establecer unas fronteras precisas entre todos estos aspectos que convergen en un fin común: el dibujo y la creación de arquitectura. Desde nuestra parcela competencial, nos propusimos plantear un proyecto destinado a acercar al alumno a la realidad del proceso creativo desde un punto de vista profesional, aprovechando las peculiaridades que nos brindaba la asignatura. Dicho proyecto consistiría en la realización de una estructura móvil destinada a transformar un espacio determinado, para lo cual deberían hacer uso de todas y cada una de las competencias adquiridas a lo largo de la asignatura, implementado con una serie de actividades afines.

Como sucede a menudo, los objetivos que se plantean con anterioridad al comienzo del curso son sensiblemente diferentes a los que se imponen durante la marcha de la misma. Los primeros son fruto de la experiencia y del deseo de mejorar la asignatura; los segundos son el resultado de la realidad de la clase. Por esta razón, de cara a ordenar lo acontecido, hemos decidido enumerarlos por separado en dos apartados: objetivos activos y objetivos pasivos.

2.1. Objetivos pasivos

Siempre que planteamos un curso tenemos muy en cuenta el contexto en el que se sitúa nuestra asignatura. Por ello, uno de nuestros principales objetivos consistía en evitar en la medida de lo posible, la duplicidad de contenidos entre las asignaturas del semestre, sin renunciar a compartir objetivos comunes pero atendiendo a la necesidad de optimizar el tiempo del que se disponía.

La segunda decisión, fue la de habituarse a los alumnos al aprendizaje a través del error. A menudo la falta de tiempo del que disponemos, hace que sea difícil volver sobre un ejercicio ya corregido para abordarlo desde otro punto de vista. En un ejercicio de estas características, era necesario aprender y corregir sobre la marcha con el fin de optimizar el resultado. Al mismo tiempo, a medida que se fue avanzando en la asignatura, la adquisición de nuevas habilidades posibilitaba la aplicación de las mismas sobre el modelo inicial con el fin de mejorarlo.

Quizá uno de los objetivos más importantes que nos propusimos desde el primer momento, fue el fomentar entre los alumnos una visión crítica global, contenida en la idea de que todo lo que se aprende en el contexto de la titulación, es aplicable al trabajo abordado, independientemente de la materia en la que este se esté desarrollando.

El vértigo que produce el aprendizaje de las asignaturas proyectuales, se debe en parte a que los alumnos no entienden los criterios de valoración de aquellas competencias relacionadas con el proceso creativo. Entendimos que la mejor manera de que entendieran estos parámetros, era hacerles partícipes de este proceso fomentando la participación de la clase en el proceso crítico de sus compañeros.

Este último objetivo enlazaba con nuestra preocupación sobre la percepción desigual que tienen los alumnos sobre los resultados alcanzados. A su vez, nos propusimos hacer entender a los alumnos el funcionamiento de los mecanismos de selección de un proyecto en el ámbito profesional, un tema muy cercano a los parámetros de la asignatura. Por esa razón, decidimos desde el inicio profesionalizar la selección de las propuestas. Planteamos a la clase un sistema de evaluación externa, emitida por un tribunal de arquitectos ajenos a la asignatura, que valoraran simplemente los resultados del trabajo como si de un concurso se tratara.

2.2. Objetivos activos

Al comenzar la asignatura nos encontramos con un grupo muy desigual. Se dio la circunstancia de que un tercio del alumnado estaba compuesto por alumnos de intercambio, presentando desigualdades no solo idiomáticas sino también de aprendizaje. A nuestros objetivos anteriores se añadió uno más destinado a frenar el absentismo selectivo, muy frecuente en la titulación de arquitectura. En todo momento decidimos fomentar la cohesión del grupo mediante la introducción de actividades colectivas, concienciando a los alumnos de la necesidad de asistir a clase, en la percepción de que todos ellos constituían una pieza esencial en el puzle de su aprendizaje como arquitectos.

Se dibujaba ante nosotros un reto importante consistente en tratar de igualar los niveles de aprendizaje gráfico y tecnológico de los distintos alumnos, mediante la incorporación de actividades de apoyo para aquellos alumnos procedentes de otras escuelas. El éxito de nuestra experiencia dependía de ello, ya que la integración activa de todos los miembros del grupo contribuye a generar en los alumnos la dosis de ilusión necesaria para llevar a cabo dicha empresa.

3. METODOLOGIA. EL TRABAJO DE LOS PROFESORES; EL COMPROMISO DE LOS ALUMNOS

Tras estas consideraciones previas y antes de dar paso a los verdaderos protagonistas de esta experiencia (que no son otros que los alumnos de los grupos M21 y M22 de la asignatura de Maquetas y Prototipos) nos gustaría exponer brevemente el enfoque general que los profesores María Asunción Salgado y Óscar Collado hemos dado a la asignatura.

Superada una primera fase de adaptación a los nuevos grados, nos enfrentábamos por tercer año consecutivo a la docencia de la asignatura. Partiendo de la ventaja de la experiencia, decidimos implementar un aprendizaje ya de por sí práctico con una serie de escenarios que simularan un contexto de realidad profesional durante el desarrollo de la asignatura.

Para su consecución necesitábamos plantear una dinámica de clase en la que el alumno ejercitara una competencia esencial para su futuro desarrollo profesional: La autocorrección o si se prefiere, el sentido autocrítico.

A pesar de tratarse de una asignatura considerada como taller, estimamos que cada ejercicio debía contener la carga propedéutica adecuada que proporcionara al alumno de un punto de partida sobre el que basarse. Esa parte de “teoría” debía plantearse como un diálogo entre alumnos y profesor por lo que mediante un debate dirigido, se invitaba a los alumnos a participar en esas clases expresando su opinión acerca de los ejemplos seleccionados o simplemente a través de preguntas clave dirigidas a la clase.

En paralelo al aprendizaje propedéutico de los contenidos de la asignatura, decidimos plantear un ejercicio que se desarrollaría de forma transversal a lo largo del cuatrimestre y cuyo desarrollo reflejaría la adquisición de competencias. Dicho ejercicio se planteó en términos de concurso, cuyas bases similares a las que se plantearían en el entorno profesional, comprendían el lanzamiento de la propuesta, unas normas, un pliego de condiciones técnicas, una fecha de entrega y un jurado compuesto por agentes independientes ajenos a la clase.

El planteamiento de la entrega incluía la ejecución del proyecto ganador, en cuya construcción se involucraría la totalidad de la clase ajustándose a unas condiciones espaciales y económicas concretas.

Para garantizar el éxito de la experiencia, los profesores decidimos adquirir un rol dentro de la clase que se aproximaba más al de “moderador” que al de “controlador”. Quedaba en manos de los alumnos supervisar el avance del trabajo, fomentando así su responsabilidad dentro del proceso. Progresivamente los alumnos aprendían a confiar en sí mismos, formándose en la adquisición de un criterio basado en la valoración objetiva de la imagen. Una formación que entendemos debe seguir creciendo más allá de los límites de la asignatura o de su etapa universitaria.

4. DESCRIPCION DE LA EXPERIENCIA. DEL ENUNCIADO A LA EXPOSICION

4.1. Primera toma de contacto. De la quinta a séptima semana de curso

Tras una serie de trabajos previos, a finales de octubre se presentó a los alumnos de Maquetas y Prototipos, el enunciado titulado “Estructura y movimiento” que se desarrollaría durante los meses siguientes.

El ejercicio presentado en formato de concurso de arquitectura, se dividía en dos fases, una primera etapa de trabajo individual centrada en el diseño y desarrollo una estructura

modular móvil capaz de transformar el espacio e interactuar con los transeúntes y de una segunda de un intenso trabajo en grupo.

Las primeras correcciones se centraban sobre todo en guiar a los alumnos hacia estructuras que potenciasen la idea de espacio que cada uno de ellos presentaba, intentando que “sus ideas” no se diluyesen en un espacio anecdótico.

Como suele ocurrir en estos casos, algunos alumnos parecen dar rápidamente con una solución acertada y con posibilidades de desarrollo, mientras que otros parecen más indecisos o bloqueados. Con ayuda de soporte teórico y sesiones críticas, pronto comenzó el desarrollo de esta primera fase del ejercicio individual en la que cada alumno presentaba las primeras propuestas de módulos extensibles, móviles, regulares o irregulares en formato de maqueta a escala reducida. Poco a poco todos fueron dando forma a su propuesta, si bien más o menos acertada, sí trabajada y pensada.

4.2. Formalización de la propuesta. De la séptima a la novena semana de curso

A medida que se iban formalizando las propuestas y los alumnos comenzaba a ahondar en el tema del material, se iban descartando posibilidades que a priori parecían válidas.

La única norma planteada desde el enunciado era la de estar construido exclusivamente con un material que fuese económico y fácil de adquirir. De forma consensuada se decidió que el material más indicado fuera el cartón. Se trataba de un material que cumplía perfectamente las condiciones de ligereza, maleabilidad y economía que exigía el enunciado, con el plus añadido de sus sostenibilidad ambiental al proceder del reciclaje de embalajes.

Pronto surgió espontáneamente en el grupo la decisión de adquirir este material con antelación a la consecución del trabajo. Propusimos entonces a todos los alumnos traer cartón de manera intermitente para ir almacenándolo en un espacio habilitado dentro de la propia Escuela de Arquitectura y así obtener las suficientes reservas para poder trabajar más adelante. Al mismo tiempo se reservó el espacio del hall del edificio C como espacio de formalización de la propuesta.

Encarábamos la recta final del trabajo individual. Ahora tenían que mostrarnos cómo se construiría la estructura propuesta. Este paso era fundamental.

El paralelismo con la vida real y el ejercicio de la profesión de arquitecto comenzaba aquí. Posiblemente estábamos proponiendo a los alumnos que se enfrentasen a la realidad de hacer, de fabricar a escala 1/1 la estructura que habían proyectado, con un material real predeterminado. Sabíamos que este paso sería complicado y difícil.

4.3. Nuevas preguntas, prueba y error. De la novena a la décima semana de curso

Muchas veces, sino todas, la construcción interactúa con el modelo transformándolo, al aparecer nuevas necesidades por el montaje. Si bien esto se debe tener en cuenta desde el principio del proyecto tal como los profesores lo hicimos saber, el tamaño y las características del material hicieron aflorar los primeros problemas.

¿Cuántas capas de cartón son necesarias para que no se doble un cartón de 10x100 cm?
¿Mejora su rigidez si lo disponemos en direcciones perpendiculares a su veta? ¿Cómo se debe unir el cartón, con pegamento, con grapas o con bridas?

En este punto cada modelo empezaba a tener sus propias necesidades, cada alumno requería una atención e imaginación personalizada en sus problemas concretos.

Todos los días aparecían nuevas soluciones y nuevos problemas, imaginativas, obvias, lógicas, excesivamente elaboradas, reales e irreales. El ritmo de trabajo era frenético

pero a pesar de ello, la ilusión se palpaba en el aire. Un buen indicador para medirlo consistía en observar a todos traer cartón todos los días, cartón que almacenábamos día a día.

En paralelo a todo este ritmo de trabajo, los alumnos iban trabajando sobre una lámina A1 donde contaban su proyecto e ideas, explicando el montaje, las medidas, un fotomontaje de cómo se colocaría en el hall, etc... En su desarrollo, los alumnos comprendieron que tan importante como la calidad de su propuesta era la manera en la que eran capaces de comunicarla y representarla.

4.4. El concurso. De la undécima a la duodécima semana de curso

El resultado del trabajo individual pasaba por la presentación del mismo al concurso establecido en el enunciado. Un concurso abierto a todos los alumnos del curso, cuyo *jury* se realizaría el día 30 de noviembre y donde después de poder defender en exposición pública su trabajo, se elegiría un ganador.

Fue entonces cuando les dimos a conocer los miembros del jurado compuesto por profesores de la Escuela de Arquitectura de diferentes áreas, urbanismo, construcción y proyectos. Los miembros elegidos, Juan Carlos García Perrote, Juana Canet y José Jurado, eran conocidos por los alumnos ya que impartían docencia en segundo curso.

El día de la entrega, todos los alumnos habían completado su trabajo, llegaron puntuales, incluso antes del horario, dispuestos a colgar su lámina y exponer su modelo a escala real, contar su idea de proyecto y la realidad constructiva del mismo.

Al exponer su trabajo, todos los alumnos con mayor o menor tensión, con más o menos facilidad de expresión pero con idéntica ilusión, se enfrentaban a la realidad de hablar ante el público para defender su idea, demostrando una asombrosa capacidad de síntesis.

Terminada la exposición de todos los alumnos, el jurado se reunió a puerta cerrada y dio comienzo a la votación, valorando el proyecto en sí y sus posibilidades de construcción. Finalmente y tras un buen rato de deliberación, se llegó a un resultado. Considerando la calidad general de las entregas se decidió otorgar dos primeros premios a construir, un segundo premio y varias menciones, con el fin de destacar aquellos trabajos que si bien no ganaron, sí merecían ser reseñados.

Los dos trabajos seleccionados correspondieron a las alumnas Laura Martín Sánchez con el proyecto con lema “Cinta Kirigami” y Marie Le Gac con el trabajo “Arborescencia Humana”. Ambos trabajos fueron considerados justos ganadores.

4.5. La construcción: arranque del trabajo y primeros problemas. De la duodécima a la decimocuarta semana de curso

Tras la resaca y los nervios de la elección, comenzaba la segunda parte del trabajo. Toda la clase bajo las órdenes de las dos ganadoras debían construir las propuestas con el cartón que teníamos almacenado. Para ello era fundamental la participación del grupo, y la asunción por parte de los alumnos de diferentes roles que garanticen la viabilidad del proyecto.

Los profesores hicimos un listado de las funciones imprescindibles que se debían cubrir para realizar el proyecto. Estos eran, un utilero; encargado de proveer todo el material adicional que fuese necesario, sacar y guardar el cartón de su almacén y estar atento a posibles faltas de material. Un jefe de equipo; encargado de organizar los grupos de trabajo, siempre a las órdenes de las dos ganadoras. Un interlocutor; quien desde ese momento mantendría el diálogo con los profesores ante cualquier problema

organizativo. Un supervisor; vigilante de todos y cuidando que el trabajo fuese realizado con diligencia por todos los alumnos. Y por último, obreros especializados capaces de desempeñar las funciones para las que estuvieran más capacitados. En ningún caso los profesores intervinieron en la asignación de dichos roles, fueron los propios alumnos los que fueron desarrollando con increíble firmeza todas y cada una de estas funciones, añadiendo un cargo más, un alumno sería el encargado de inmortalizar el trabajo, narrando y fotografiando cada uno de los días de trabajo.

Aun no éramos conscientes de la que se nos venía encima. El primer día de trabajo cuando el utilero se dirigió al almacén en busca del cartón recopilado durante casi 2 meses, este había desaparecido. Una orden de limpieza del almacén dio con todo nuestro material reciclado en la basura. Parecía cundir el desánimo y algunos de los alumnos proponían directamente ir a comprar cartón y así resolver el problema. Pero ese no era ni nuestro deseo ni la filosofía de nuestro trabajo... en ese momento, una de las ganadoras, Marie Le Gac, apuntó que cerca de su casa había un gran almacén que guardaba grandes cantidades de cartón para tirar y que sería posible recogerlo de la basura.

Organizados casi espontáneamente en varios coches para facilitar el transporte, hasta allí se aventuraron con el fin de remplazar la cantidad de cartón perdido. En esas estábamos cuando inesperadamente, Indalecio el bedel de la mañana en el edificio C, nos propuso acercarnos varias cajas de cartón para reciclar que había localizado en diferentes edificios de la universidad. Todo parecía empezar de nuevo y con más fuerza si cabe.

Frenando la euforia inicial, los profesores decidimos intervenir en la dinámica para concienciar a todos los alumnos de la necesidad de cuidar el mobiliario del aula. Lo primero era buscar mesas antiguas dentro de la universidad donde poder cortar sin estropear las infraestructuras. Hacer acopio del material de montaje, tijeras, cinta americana, pegamento, lápices o bolígrafos que servirían de enganche entre las diferentes piezas de uno de los prototipos.

En paralelo, otro grupo de alumnos se encargó de preparar el anuncio de la exposición. Mientras unos reclamaban los paneles de las ganadoras para trabajar en el ordenador, sus compañeros proseguían en los quehaceres del montaje. El ritmo de trabajo se tornó, por qué no decirlo, a veces frenético.

Unas veces faltaba pegamento otras, cinta americana y espontáneamente iban surgiendo algunos alumnos que se les marcaban claramente sus dotes de liderazgo, actitudes que en alguno de ellos había pasado totalmente inadvertida. Estos nuevos líderes tomaban decisiones organizativas, logísticas e incluso de recogida del lugar de trabajo mientras el resto de sus compañeros aceptaba de buena gana sus decisiones por verlas claras y acertadas.

Hemos de decir que durante el tiempo que duró el montaje de los dos prototipos no hubo ni una sola queja sobre cómo quedaba el aula después del trabajo pues los alumnos recogían y colaboraban con el servicio de limpieza para mantener el aula limpia.

4.6. El montaje: aprendizaje prueba-error. De la decimocuarta a la decimoquinta semana de curso

Con el montaje comenzaron los primeros conflictos sobre las estructuras planteadas. Detalles inesperados, soluciones perfectas sobre el papel que no lo eran tanto en la realidad (como ocurre tantas veces en el desempeño de nuestra profesión) y por supuesto limitaciones del material. Aun así había que subsanarlos. Aparecieron nuevas

piezas que hubo que probar, todo ello como no podía ser de otro modo a contrarreloj. Y por supuesto, el día llegó.

Al comienzo del montaje de la exposición en el hall del edificio C los alumnos seguían tan ilusionados e involucrados como el primer día. No contábamos con ninguna baja.

Después de varios intentos, conseguimos con un gran esfuerzo por parte de todos, dejar las estructuras montadas a falta de colocar los paneles de los demás participantes. Pero claro, no todo iba a ser idílico. Unas pocas horas bastaron para hacernos poner los pies en el suelo, volver a la realidad. Una llamada a última hora de la tarde confirmó nuestros temores. La estructura que colgaba del hall de la planta superior (cinta Kirigami) se había descolgado, mientras que la que se extendía por el suelo (Arborescencia humana) había perdido toda su perpendicularidad y verticalidad tras esas pocas horas. El aspecto desmerecía tanto trabajo y esfuerzo realizado y sobre todo nos dolía por la ilusión puesta por nuestros alumnos.

Llegó el turno de los profesores que decidimos tocar arrebató. Reunimos de nuevo a los alumnos y en par de clases más, desmontamos y volvimos a montar con la prevención de lo ya aprendido.

El montaje final, incluidos los paneles de la exposición estaban acabados y esta vez con buenas garantías de montaje y durabilidad. Tanto el trabajo como la ilusión permanecieron ya sin problemas, durante todas las fiestas de navidad en el hall del edificio C.

5. RESULTADOS

El día 22 de diciembre de 2012 el hall del edificio C aparecía ocupado por dos estructuras móviles realizadas en cartón. Mientras una de ellas colgaba del piso superior, dejando un espacio de paso comprimido bajo sí, la otra se extendía por el espacio a modo de retícula, ocupando parte del hall ortogonalmente. Entre ambas, varios paneles representan otras estructuras no construidas y un cartel que anuncia la exposición. Alrededor de todo ello un nutrido grupo de alumnos se hacen fotos orgullosos del trabajo realizado.

Para los alumnos el resultado de su aprendizaje lo constituía una estructura tangible instalada en su lugar de aprendizaje, con la que se sentían identificados. Para los profesores, el resultado se cuantificó en términos de competencias adquiridas y metas cumplidas.

6. CONCLUSIONES

En ocasiones se pierde de vista que la experiencia del aprendizaje constituye un acontecimiento excepcional en la vida de todo ser humano. Esta vivencia será tanto más rica en la medida en la que se experimente de manera activa y nuestro intelecto se sumerja consciente y voluntariamente a la resolución de un problema.

En este sentido podríamos afirmar que equivocarse es bueno. Mediante la inclusión del método prueba – error, nos hemos aproximado a la realidad de la profesión recreando una suerte de vivencia de lo que serían todas las fases de un encargo profesional, desde el concurso al encargo y la ejecución.

Citando a Lluís Duch: “el aprendizaje puede ser considerado como la forma específica y auténtica de vivir como hombre”.¹

¹ Duch, Ll. (1977). *La educación y la crisis de la modernidad*, Barcelona: Paidós, p.87.